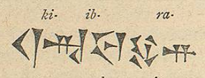
páginas anteriores. En éstas, á pesar de la forma general de los signos, que recuerda bastante todavía la antigua escritura figurada, se manifiesta ya con toda claridad la transformacion cuneiforme, teniendo todo el carácter de la verdadera escritura de este nombre. Y sin embargo, ¡qué gran diferencia si se la compara con la neo-asiria (véanse los tres renglones de la página 13)! ¡qué largo proceso de desarrollo desde esta primitiva escritura cuneiforme de mediados del cuarto milenario precristiano hasta los tiempos de los posteriores reyes asirios! Como no es este el lugar de hacer una minuciosa historia de la escritura babilónico-asiria, bastará que para la apreciacion de este nuevo y último desenvolvimiento presentemos un renglon de una inscripcion antigua babilónica de los años 2000 antes de J.C., y otro de una antigua asiria de los años 1350 antes de J.C., poco mas ó menos, como asimismo algunos renglones de escritura cuneiforme cursiva neo asiria y neo-babilónica. Explicaremos luego cómo los súmeros y los antiguos semitas llegaron á los signos silábicos desde los primitivos de figuras (ideogramas), y pondremos término á este capítulo con la enumeracion de las variedades de escritura cuneiforme fuera de Babilonia y Asiria.

El título real *shar kibratim arba'im*, «rey de las cuatro regiones (esto es, de toda Babilonia),» que ya aparece en un jarron del antiguo soberano *Naram Sin* de Agadi (como 3750 años antes de J.C, está expresado en la inscripcion del célebre rey *Chammuragas* de Babilonia (por los años 2000 antes de J.C.) en esta forma:

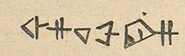
shar ki- ib- ra- tim



ar- ba- im

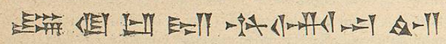
en la de Naramsin:

shar ki- ib- ra- tim



ar- ba- im (1)

y transcrito en escritura cursiva neo-asiria:



shar ki- ib- ra- tim ar- ba- im.

En la extensa inscripcion asiria antigua de la lápida de *Ramman-Nirari* (ó *Miru-Nirari*, como algunos lo leen ahora), que data aproximadamente de los años 1350 antes de J.C, no se encuentra este título, pero sí todos los varios signos que entran en su composicion, y véase cómo habria de escribirse con ellos:

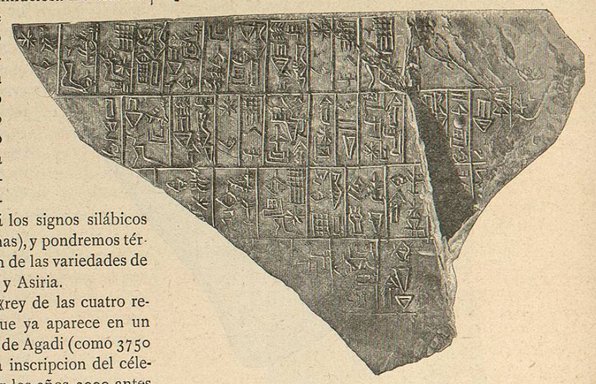
shar ki- ib- ra- ti (2)

ar- ba- -im.

(1) En realidad son tres renglones: 1.° *shar;* 2.° *ki-ib-ra-tim*, y 3.° *ar-ba-im*, que debemos figurarnos dispuestos verticalmente, como la inscripcion de Sargon, padre de Naramsin, que ya hemos reproducido.

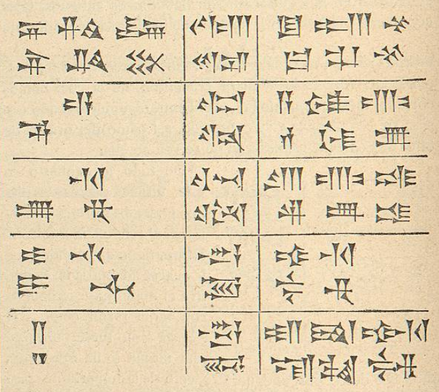
(2) No habiendo hallado en la mencionada inscripcion el signo *tim*, lo sustituimos con el *ti*, que tiene igual valor en este caso.

De esta escritura asiria antigua procede directamente la neo-asiria, con que nos ha familiarizado la biblioteca de Sardanápalo (3). Segun se echa de ver, apenas se diferencia de la antigua babilónica de la época de Chammuragas (como que fué importada de la antigua Babilonia), y sin embargo, ¡cuánto se aparta la cursiva neo-babilónica, derivada de esta misma babilónica antigua, de la neo-asiria! Esto nos ofrece un interesante ejemplo del caso tantas veces comprobado de que arrancando de principios casi idénticos, desenvolvimientos separados alcanzan con el transcurso del tiempo resultados



Las tres columnas superiores de la llamada «estela de los buitres,» del Museo del Louvre.

muy distintos. No hay sino cotejar el siguiente fragmento de silabario neo-asirio, ó mejor dicho, de léxicon de la biblioteca de Assurbanipal (Sardanápalo) con el duplicado neo-babilónico que poseemos tambien (4), cuyas cinco líneas, para mejor comparacion, copiamos asimismo debajo de cada una de las de aquel:



Bastan para nuestro objeto estos cinco renglones, que contienen en la columna de en medio cinco signos cuneiformes (respectivamente ideogramas), los cuales aparecen interpretados en la primera segun su valor fonético sumérico, y en la

(3) Desde Teglatfalasar I en adelante (como 1100 años antes de J.C., ¡apenas 250 años despues de Ramman-Nirâri!) se nos presenta casi en igual forma que en la posterior época asiria.

(4) Tomado de los *Trozos de lectura asiria*, de F. Delitzsch, segunda edicion, pág. 57.

tercera segun su significacion babilónico asiria. Estas dos columnas se transcriben en esta forma: 1) *ni-gi-in – ku-um-mu;* 2) *i – a-su-u;* 3) *u-ghu – ru-u-tum;* 4) *i-ti – ar-chu;* 5) idem (esto es, otra vez *i-ti) – si-it ar-chu* (se lee: *nigin = kummu; i = asû; ughu = rûtum; iti = archu; iti = sit archu).* Cuando tratemos de la historia del arte de descifrar, veremos los valiosos servicios que han prestado semejantes silabarios para la exacta lectura é interpretacion así de los textos suméricos como de los babilónico-asirios. Por el pronto solo nos hemos propuesto aquí evidenciar al lector con toda claridad la diferencia entre la escritura cursiva asiria posterior y la babilónica. El ejemplar completo de la lista de que proviene el trozo citado tenia 378 renglones en su redaccion neo-asiria, la cual poseemos casi por entero.

Ya hemos visto que cada signo cuneiforme representaba primitivamente una figura. Así, por ejemplo, si se queria escribir: «El hombre entró en una casa,» se trazaban consecutivamente las tres figuras correspondientes á «hombre,» «casa» y «pié,» y así se comprendia poco mas ó menos lo que se pretendia significar con estos signos. En sumérico «hombre» es *mulu*, «casa» *i*, y «entrar» *tu;* mas esta frase no se leía *mulu i tu*, sino *mulu ia an-tu*, como tampoco nosotros diríamos «hombre casa entró,» necesitando añadir las terminaciones gramaticales y las palabras auxiliares (por ejemplo, el artículo). No podia, pues, satisfacer á la larga esta primitiva escritura si se queria expresar no solo la idea en general sino tambien sus relaciones gramaticales. La dificultad era naturalmente mayor aun si se pretendia precisar mas la frase, por ejemplo: «El hombre entró en mi casa,» en sumérico: *mulu iâmu an-tu*, pues ¿con qué figura se habia de expresar la idea abstracta «mi» (en sumérico, *mu)?* Ahora bien: existia ya una figura (no sabemos lo que representaba primitivamente) para significar la palabra sumérica *mu*, «nombre,» como tambien otras para *a*, «agua,» y *an*, «cielo,» (esta última aun hoy se reconoce fácilmente, pues que representa una estrella, como se ve tambien bastante marcada todavía la forma de las olas en el signo para el agua). Tomáronse, pues, para los elementos gramaticales *a*, *mu* y *an*, estas figuras, cuya significacion primitiva desaparecia por completo en tales casos, convirtiéndose de valores simbólicos (llamados ideogramas) en meros silábicos (1). Una vez realizado ya este importante progreso, fué fácil expresar en igual manera todas las relaciones gramaticales; podíase ya escribir tal como se hablaba, evitándose así toda dudosa interpretacion.

Hasta se podia escribir tambien una lengua extraña cualquiera con los signos suméricos, á lo que pronto habia de dar motivo la inmigracion de los conquistadores semitas en la Babilonia del Norte, pues estos se mandaron hacer inscripciones en su propia lengua por los escritores lapidarios suméricos (así están ya redactadas en dialecto semítico las leyendas de Sargon y Naramsin de Agadi), no tardando tampoco mucho tiempo en practicar ellos mismos el nuevo arte. La frase que como ejemplo hemos citado en el párrafo anterior, traducida al babilónico se convierte en *amilu ana biti-irub*, lo que se escribia con las sílabas *a-mî-lu a na bî-ti i-ru-ub*, tomadas de las palabras suméricas *a*, «agua,» *mi* (sinónimo de *gig)* «noche,» *lu*, «oreja» (?), etc., ó sea de las respectivas figuras que las representaban. Pero podian hacerse varias abreviaturas, y así, por ejemplo, en vez de *a-mî-lu*, «hombre» y *bî ti*, «casa,» se ponia solo un signo para cada una de estas palabras, ó sean los correspondientes á las suméricas *mulu*, «hombre,» é *i*, «casa,» escribiéndose entonces *mulu* (la figura del hombre) *a na i* (figura de la casa) *i-ru-ub*; así, pues, solo siete signos en lugar de diez, pero leyéndose siempre *amilu ana* («en») *biti irub* («entró»). Dícese en este caso que *amilu* «hombre» y *biti* «casa» están escritos con ideogramas en vez de signos silábicos. Hay muchos signos que en la escritura cuneiforme semítico-babilónica y semítico-asiria solo aparecen como ideogramas y nunca como silábicos, como por ejemplo el citado *mulu*, «hombre,» que en los textos semíticos se ha de leer siempre *amilu;* estos signos son principalmente aquellos cuya primitiva pronunciacion sumérica es polisilábica. Mas en cuanto á los otros, como por ejemplo *i (bitu* como «casa» ó *i* como signo silábico), del contexto de la frase depende cómo han de ser leidos, para lo cual en la mayor parte de los casos hay seguros indicios, aun cuando el sentido parezca confuso á causa de una palabra desconocida. Lo mismo sucede con los valores silábicos, que tienen doble y hasta á veces quíntuple variante; así *bi* tiene tambien el valor de *gash; ru* el de *shub; ub* el de *ar*, y el signo *ud* los de *tam, par, lach* y *chis*, y otros por el estilo, teniendo algunos hasta cinco distintos valores silábicos. Por lo general proviene este valor polisilábico de que la primitiva figura representaba varios conceptos suméricos de idéntica ó análoga significacion, por ejemplo *ud*, «dia,» *bar*, «despuntar (la luz), brillar,» *lach*, «lucir, alumbrar,» significados todos estos del signo (hierático ◇, derivado de ○ «sol»), etc. Porque este signo no solo tiene los valores silábicos *ud* (como en *ud-du-shu*, «renovar»), *bar*, *par* (como en *u-par-ri-ir = uparrir* «él rompió») y otros por el estilo, sino que tambien por llamarse el sol *shamshu* en dialecto semítico, como ideograma, la variante *shamshu*, «sol,» y la de *ûmu*, «dia,» en igual concepto, por ser éste el significado semítico de la palabra sumérica *ud*, «dia.» Estas son, sucintamente expuestas, las principales dificultades del sistema de escritura cuneiforme no-semítica, dificultades que han apartado para siempre á muchos de su estudio cuando apenas lo habian comenzado, y en las cuales se fundan aun hoy los que tachan á la asiriología de defectuosa en la interpretacion de los textos. Sin embargo, todo el que haya perseverado y vencido en los primeros estudios, seguramente penosos, atestiguará que no tiene ya justificacion semejante censura y que son raros los casos en que pueda existir verdadera duda respecto de la lectura de los textos, ó sea sobre el valor fonético ó el ideograma que deba aplicarse. A mayor abundamiento los ejemplares duplicados que tenemos á menudo de una misma inscripcion suelen ofrecernos frecuentes variantes (por ejemplo, *u-pa ar-ri ir* en vez de *u-par-ri-ir*, *sha-am-shu* en lugar del ideograma *ud = sham-shu*, etc.); como queda tambien excluida desde luego cualquiera variante que no sea la verdadera por la forma de palabra que resulta, en tal caso, gramaticalmente imposible ó careciendo de todo sentido, teniendo además otros medios que nos facilita la misma escritura para su mejor interpretacion (2).

(1) Escribíase, pues, esta frase «hombre casa-mia él entró» (MULU I *a mu an* TU); «*hombre casa* agua-nombre cielo-*pié*,» sin que los signos que en este caso solo servian para designar las terminaciones *a* y *mu* y el prefijo *an*, despertasen en el lector idea alguna de los conceptos «agua,» «nombre» y «cielo.»

(2) Fuera de las variantes ya indicadas nos sirven tambien de gran ayuda para determinar con exactitud la que corresponde al caso los llamados complementos fonéticos en los ideogramas; por ejemplo, si el signo *kur* ha de leerse *shadi*, «de la montaña,» se escribe entonces *kur-i*, pero si ha de leerse *ikshud*, «él conquistó,» en este caso se escribe *kur-ud*. En los textos suméricos los complementos fonéticos están representados por las llamadas terminaciones de prolongacion, que en ellos tiene toda palabra que tiene signo propio; así el signo en la variante *shum* tiene el significado de «matar, degollar,» y en la *tag* el de «pecar;» mas la escritura *shum-ma* en el primer caso y *tag-ga* en el segundo disipa toda duda la variante correspondiente. En el dialecto babilónico-asirio, en los signos silábicos que tienen mas de un valor, cuando terminan estos en consonante, tiene á menudo la sílaba siguiente igual oficio que la pro-

Debemos observar tambien que el total de los varios signos del sistema sumérico de escritura pasa de quinientos (1), mientras que en los textos semíticos babilónico-asirios solo aparecen unos trescientos, y de estos apenas doscientos cincuenta son los que ha de tener en la memoria el que se dedica al estudio de la escritura cuneiforme, los cuales forman, por decirlo así, el alfabeto que le es indispensable poseer para lograr la lectura. Suman ya ciento los signos para las sílabas sencillas (vocal + consonante, ó consonante + vocal, de los cuales muchos tienen tambien el valor silábico de consonante + vocal + consonante, como por ejemplo *ash*, que puede ser leido tambien *rum* y *dil);* ciento veinticinco solo expresan sílabas como *bat, sug, mir* (2), pero figuran, asimismo, á menudo, al igual de las sílabas sencillas, como ideogramas (por ejemplo, *mir* = *agú*, «corona,» etc.). Todos los demás son signos que solo se emplean como ideogramas.

Tan complicada escritura, despues de estar circunscrita durante mas de 4000 años á Babilonia y Asiria (en esta última seguramente desde los años 2000 antes de J.C.) (3), pasó tambien en los últimos siglos de la monarquía asiria á otros pueblos, que la adaptaron á su lengua, simplificándola y reduciéndola en parte, pero conservando siempre el carácter cuneiforme. Así desde el siglo VIII antes de J.C. en adelante se nos presentan sucesivamente en los armenios, á orillas del lago de Van, los elamitas, los capadocios, y, en la época de los aqueménides, en otra rama de los elamitas (los medos, segun Julio Oppert), como tambien en los persas, variedades especiales de escritura cuneiforme, derivadas de la neo-asiria, la armenia y las demás de la neo-babilónica.

Cerca de 60 inscripciones armenias, redactadas aproximadamente desde 800 antes de J.C. en adelante, segun lo demuestran los nombres de los reyes, fueron halladas y copiadas en Van y sus cercanías, en Malatijeh, Erzerum y Edschmiadzin por F. E. Schulz, Layard, Rawlinson y otros, y presentan unos 80 signos de sílabas sencillas, 18 de compuestas (consonante + vocal + consonante) y 40 ideogramas. Gracias principalmente á los inteligentes estudios de Guyard y Sayce, se encuentran ya descifradas estas inscripciones en casi todos sus detalles, y la lengua en que están redactadas resulta afin de la georgiana actual.

Las inscripciones cuneiformes elamitas de la época mas antigua empiezan igualmente en el siglo VIII, y son, por un lado, los ladrillos de los reyes elamitas Sutruk-Nachuntie, Rudur-Nachuntie y otros, hallados por W. A. Loftus en Susa, y por otro lado las inscripciones en las rocas de Mal-Amir, publicadas por Layard. El carácter de escritura y el valor de las sílabas son neo-babilónicos, mas por lo que se refiere al análisis gramatical y á la interpretacion, poco se ha adelantado hasta aquí, si bien está fuera de duda que solo existen diferencias dialécticas entre el lenguaje de estas inscripciones y el de las llamadas aqueménides de la segunda variedad (considerado por Oppert como medo). Como estas últimas, merced á la traduccion antiguo-pérsica y semítico-babilónica que las acompaña, nos son perfectamente conocidas por lo que atañe á su forma gramatical, resulta así determinado tambien el carácter filológico de aquellas antiguas inscripciones elamitas, por mas que su completa interpretacion ofrezca todavía tantas dificultades. Y por cierto que la lengua elamita, para cuyo conocimiento mas exacto debemos valernos interinamente, segun hemos indicado ya, de la supuesta lengua meda, revela en todas sus formas casi mas puntos de contacto con la georgiana del Sur del Cáucaso que con la antigua armenia (4). Suele darse preferentemente el nombre de alaródico al grupo de lenguas, muy extendido en otro tiempo, á que pertenecieron en el Asia la hetita (5), muchos dialectos del Asia Menor (entre ellos seguramente tambien el capadocio), la lengua armenia, la cosea (6) y la elamita, y del cual son aun hoy representantes la georgiana y la vasca.

Hánse descubierto recientemente en Capadocia algunos contratos de compra, inscritos con caracteres cuneiformes neo-babilónicos en planchitas de barro, que si bien completamente legibles, están redactados en un idioma desconocido, seguramente el capadocio. Como á pesar de toda la analogía y hasta identidad con la escritura cuneiforme neo-babilónica, resulta un estilo peculiar, segun se echa de ver tambien por la forma discrepante de algunos signos, hay perfecto derecho para suponer que la escritura de estas planchitas de barro es una variedad cuneiforme propiamente capadocia; el corto número de tales contratos y su contenido bastante idéntico no permiten por ahora hacer otras deducciones.

Despues que hubieron perdido su independencia así Babilonia como Asiria, vemos aparecer de improviso en la época de los aqueménides en las innumerables inscripciones de estos, redactadas casi todas en tres lenguas, dos nuevas variedades de escritura cuneiforme: la ya mencionada segunda variedad que ocupa la columna segunda de las tres de dichas inscripciones, y cuyos 110 signos (aproximadamente, para sílabas sencillas y compuestas, como tambien para ideogramas) son casi idénticos á los babilónicos, y la llamada primera variedad (ó sea la primera columna), esto es la escritura cuneiforme pérsica, compuesta de solo 34 signos (7). Como no solo la lengua en que está redactada la segunda columna es casi la misma que la de las inscripciones elamitas, sino que tambien el estilo es muy parecido al de las inscripciones elamitas en las rocas de Mal-Amir, dejamos de lado el punto en controversia de si este dialecto se habló en la Media ó en algunas comarcas de Elam (8) y vamos á tratar de la escritura cuneiforme pérsica.

---

longacion sumérica; sirva de ejemplo la palabra citada en nuestro texto *u par-ri-ir*, en la cual el signo *par* pierde el valor de sus otras variantes á causa del *ri* que le sigue.

(1) Muchos de ellos no los conocemos sino por figurar en colecciones y vocabularios nacionales; en los textos aparecen á lo sumo unos cuatrocientos.

(2) En los antiguos textos suméricos casi no se ven mas que simples signos silábicos; solo en los himnos escritos en época posterior se encuentran tambien con mayor frecuencia signos de la fórmula consonante + vocal + consonante, si bien de todos modos en menor número que en los textos semíticos.

(3) No es contradictorio de este aserto el que por los años 2000 antes de J. C. se formara, como veremos mas adelante, el alfabeto fenicio semítico derivándolo de la escritura cuneiforme, pues que ésta no fué introducida allí como tal por ningun otro pueblo.

(4) La posterior lengua armenia, representada por abundante literatura de la época postcristiana, es por el contrario indo-germánica, teniendo su lugar entre la eslava y la iránica; los armenios fueron *indo-germanizados*, con el transcurso del tiempo, por la inmigracion de tribus frigias.

(5) La lengua hetita solo nos es conocida hasta ahora por los muchos nombres propios de las inscripciones egipcias y asirias, lo suficiente, sin embargo, para formar seguro criterio sobre el carácter de la lengua. Las inscripciones hetitas, que representan una escritura jeroglífica especial, no han podido ser descifradas todavía.

(6) De esta lengua no poseemos inscripciones, pero por medio de algunos vocabularios nos son conocidas unas 50 palabras de ella. Mas adelante trataremos con alguna detencion del papel histórico que representaron en Babilonia estos rudos habitantes de los montes fronterizos babilónicos-médicos.

(7) La tercera variedad es la usual escritura neo-babilónica, siendo asimismo semítico-babilónica la lengua de la tercera columna de estas inscripciones.

(8) Es muy improbable que este dialecto súsico fuera la lengua meda oficial, como opina Julio Oppert. La mayoría de los eruditos competentes en esta cuestion se inclinan mas bien hoy dia al parecer de que en el mismo Elam se ha de buscar el orígen de dicho dialecto. Persia, Elam y Babilonia (con sus capitales Persépolis, Susa y Babilonia) se presentan natural y lógicamente como los países en cuyas lenguas debieron de ser redactadas las inscripciones reales. De la unilingüe, de 41 renglones, en

Diferénciase esta escritura de todos los demás sistemas cuneiformes en que no es silábica sino alfabética si así se la puede llamar, teniendo además el mérito, como la mas sencilla (tambien la mas moderna), de haber facilitado la clave para descifrar la cuneiforme en general, como se demostrará en el siguiente capítulo. Tiene 34 signos (1) para las 22 letras del alfabeto persa antiguo, expresándose con dos distintos algunas consonantes y hasta con tres la *m* y la *d*, segun vayan seguidas de *a* ó *i* (ó *u* respectivamente). Es esto evidente reminiscencia del carácter silábico de la escritura neo-babilónica, de la que es indudablemente una derivacion la pérsica, no habiendo divergencia de pareceres sino respecto de la manera de realizarse esta derivacion ó transformacion. Mientras Oppert opina ingeniosamente que «el mismo Ciro inventó la antigua escritura persa, tomando por base la babilónica, escogiendo 36 palabras que tenian ideogramas babilónicos y dando á cada uno de estos, simplificados además en su forma, el valor fonético de la letra inicial de la correspondiente palabra persa,» Sayce ha dado recientemente otra explicacion que nos parece mucho mas natural. Segun éste último, los caracteres persas antiguos, que evidentemente fueron tambien en su orígen signos silábicos, ó cuando menos revelan su imitacion de una escritura silábica, no son mas que una simplificacion de los correspondientes signos silábicos neo-babilónicos. Así la *b (ba)* persa antigua, que se escribe procede del signo babilónico *ba*, ; *l*, de *la; r (ra)*, , de *ra; r* (antes de *u*), , de *ru; m* (antes de *i*), , de *mi*, etc. Difícil es decir cuándo se dió este paso para convertir la escritura silábica babilónica en alfabética, ó á lo menos en una aproximacion á ésta, pero en todo caso no pudo ser mucho antes de la época de Ciro, y es muy posible que éste mismo, segun supone Oppert, fuera el promovedor del adelanto.

Estos tres renglones son una muestra de los primeros de la grande inscripcion trilingüe de Behistun del rey Darío (5), y al propio tiempo del distinto carácter de escritura y lenguaje de las tres columnas de la misma inscripcion. Desgraciadamente de las inscripciones aqueménides, tan valiosas para la interpretacion de las cuneiformes y para la historia de esta escritura, no poseemos todavía una publicacion en que aparezcan las tres columnas íntegras, colocadas una enfrente de otra para su mejor cotejo. No deberian escatimarse ni los esfuerzos ni los gastos para lograr esta publicacion, que no solo proporcionaria inmenso beneficio al estudio de las tres lenguas, y muy principalmente de la de la segunda columna, la súsica, sino que semejante empresa es un deber de honor internacional que deberia ser cumplido cuanto antes. Estas inscripciones en su triple redaccion aria, alaródica y semítica y representando por lo mismo los tres mas importantes grupos de lenguas del antiguo Oriente, son seguramente el mas grandioso monumento que aquellos príncipes pudieron dejar á la posteridad.

Hemos visto, pues, que los antiguos persas fueron los primeros que intentaron transformar la escritura silábica babilónica en alfabética, por mas que en su tosca obra se trasluzca aun bastante el antiguo carácter silábico y por lo mismo no merezca con toda propiedad el nombre de alfabética. Mucho mas cerca estuvieron los antiguos egipcios (como se echa ya de ver en los mas antiguos textos de pirámides que conocemos) de la conversion de su escritura jeroglífica, compuesta de signos silábicos é ideogramas, en una puramente alfabética. Diríase, sin embargo, que así en Egipto como en Babilonia la erudicion sacerdotal y el demasiado apego á la tradicion fueron obstáculo á que se diera este paso con todas sus consecuencias. Es singular que á los nómadas semíticos que tenian plantadas sus tiendas entre el Nilo y el Eufrates quedase reservada la invencion de la escritura alfabética, que luego pasó de los fenicios á los griegos, romanos y germanos y hoy es de uso universal, confirmándose así una vez mas el proverbio: «lo que el sabio no llega á ver lo adivina el niño.» Mas ¿cuál fué el sistema de escritura que dió pié á esta importante invencion, de consecuencias tan trascendentales para la civilizacion, el egipcio ó el babilónico (6)? Hasta ahora ha sido opinion muy general que nuestro alfabeto procedia en primer término de las orillas del Nilo; presentábanse algunos signos de forma análoga del sistema simplificado de la llamada escritura hierática de los egipcios, cuyo valor fonético correspondia al de los caracteres del alfabeto semítico, y así se procuraba demostrar que habian sido los fenicios los que, inducidos á ello por sus frecuentes relaciones comerciales con el delta del Nilo, idearon y crearon en vista de la escritura egipcia de los rollos de papiro (ó, como Halevy pretende recientemente, de los mismos jeroglíficos) la que luego fué comun á todos los semitas, á excepcion de los babilonios y asirios. Pero hay poderosas razones en contra, y creo por mi parte poder demostrar como cosa mas probable que el arranque vino de la escritura antigua babilónica. Esto justificará que antes de terminar el presente capítulo tratemos, aunque sea sucintamente, del orígen del alfabeto comun semítico, cuestion que no es ociosa, pues que se trata de determinar en

a d(a) m Da a r(a) (ja) v u s

k s a j(a) th i j(a) v(a) ç r(a) k(a)
= *adam* (2) *Darajavus ksajathija* (3) *vaçraka* «Yo Darío, el poderoso rey

u Da ri ja ma u ush sunku (?) ir sha ar ra
= *u* (4) *Darijavush sunku (?) irsharra* «Yo Darío, el poderoso rey»

ana ku Da ri ja mush sharru GAL u
= *anâku Darijavush sharru rabû* «Yo Darío, el gran rey.»

---

la pilastra llamada Kalischin, entre Rowandiz y Uschnai, que segun Vaux pertenece á la segunda variedad y se encuentra en lo alto del paso del monte Zagros, en el camino de Nínive á Ecbatana, puede deducirse en cierto modo que hasta allí dominaba la lengua elamita, ó cuando menos dialectos muy parecidos. Naturalmente no favorece en modo alguno á la opinion de Oppert esta inscripcion en las montañas fronterizas al Oeste de la Media, un país entonces *indo-germanizado* hacia ya muchos siglos.

(1) Si se añaden los pocos ideogramas que contiene esta escritura (como para «rey,» «provincia,» «hijo,» etc.), el total de los signos será de unos cuarenta.

(2) Por *agham* (sanscrito *aham*), «yo;» en otros troncos de lenguas se encuentra asimismo este cambio fonético; por ejemplo, en súmero *agar*, «campo,» en accadio *adar*.

(3) «Rey,» en neo persa *schah* (como asimismo *patiksajathija* en antiguo persa y *padischah* en neo-persa).

(4) Con el mismo *u*, «yo,» empiezan tambien varias inscripciones elamitas. No está bien determinada la manera de leer el ideograma para «rey» (babil.); Oppert suele transcribirlo *unan*.

(5) El primer renglon es persa antiguo, y el segundo y el tercero su traduccion súsica y semítico-babilónico respectivamente.

(6) Seria contrario á toda analogía que la escritura alfabética hubiese sido invencion original, esto es, independiente de todo precedente ó derivacion; además, dada semejante hipótesis, serian de difícil explicacion los nombres de los antiguos caracteres fenicio-griegos: *Alpha* (toro), *Betha* (casa), *Gimel* ó sea *Gamma* (camello), etc.